

El mestizaje como categoría socio-antropológica fundante en la identidad de América: El “otro mestizo” de América Latina

Daniel Armando López, Fundación Saltamérica, Argentina

Resumen: En este artículo nos proponemos comenzar a resignificar lo que representa el mestizaje como un fenómeno integral y totalizador en América latina, por la importancia de sus consecuencias históricas y actuales. En esta ocasión, analizando este fenómeno esencial en los aspectos de la identidad latinoamericana. No tomamos “el mestizaje” como una categoría residual ni tampoco en un “estado” socio-cultural transitorio. Este proceso de fusión, hibridez y encuentro, que denominamos “lo mestizo”, nos contiene integralmente y se viene generando desde los tiempos de la colonización, luego en las luchas por las independencias, continuando en la construcción de los estado-nación, sobre todo con los gobiernos liberales-conservadores del Siglo XIX y XX y actualmente en los procesos de globalización y mundialización que estamos transitando, con sus consecuencias sociales culturales, económicas, políticas, ideológicas y hasta epistémicas.

Palabras clave: América Latina, identidad y mestizaje

Abstract: In this article we intend to redefine what miscegenation represents as a global, all-embracing phenomenon in Latin America, due to the importance of its current historical consequences. We attempt to understand this crucial fact within the Latin American identity. Miscegenation is not regarded as a minor category, neither as a mere temporary sociocultural stage. This process of fusion, hybridization and gathering (referred to as “the mestizo”) involves us totally. Such course of action has been developing since the colonial period, as a result of independence wars, following the establishment of nation states, mainly concerning the conservative liberal governments of the 19th and 20th centuries. Currently, this is perceived in the globalization processes which we are going through, along with their social, cultural, economic, political, and even epistemic consequences.

Keywords: America, Identity, Miscegenation

El “otro mestizo”

Para hablar sobre este fenómeno de fusión socio-cultural permanente que caracteriza a América latina, vamos hacer en primera instancia, una sintética pero necesaria perspectiva histórica, afirmados sobre un paradigma: el proceso histórico de América fue y es la lucha por la inclusión, ya sea política, social, étnica, cultural y por supuesto económica, de las diversas comunidades, sectores o grupos sociales que en su momento fueron o son subalternizados o excluidos.

Podemos señalar que hay sectores o comunidades que son “la mayoría poblacional” del continente y que en muchos casos hoy se encuentran sumidos en la pobreza extrema, la indigencia y el arrinconamiento.

Afirmamos también, que este proceso se desarrolla y toma sus singularidades de acuerdo al momento histórico, a la nación o la región que elegiríamos para investigar y reflexionar.

Esta óptica pluridiversa no significa que no existan objetivos comunes continentales de inclusión y emancipación, ya que existe un subrayado común en los diferentes procesos de formación desde la conquista hasta la consolidación de los estados-nación; ellos son los contextos socio-culturales de colonialismo, neocolonialismo y colonialidad, traducidos en racismo, subalternidad, explotación y marginación.

Agregamos que el contexto de estas condiciones de subalternidad y por consecuencia de marginalidad se produjo, por el interés económico y por subsunción el interés político. En muchos casos el de un poder dominante representado en elites excluyentes y privilegiadas.



Las consecuencias son, que sobre estos intereses que pueden tornarse en hegemónicos, el colonizador o dominador siempre construye un relato justificador que excluía o excluye a ese “otro”.

Este colonizador es hijo de la modernidad europea con sus características particulares. Los españoles y portugueses fueron los primeros protagonistas directos, aunque en algunos territorios, sobre todo en el Caribe, también, lo protagonizaron franceses, holandeses y otras “europeidades”. Luego este sistema o “pacto colonial” será transformado en políticas imperiales o neoimperiales de determinadas naciones europeas, como es el caso de Gran Bretaña durante el siglo XIX y primera mitad del siglo XX y algún otro país europeo. Luego llegará la hegemonía de intereses norteamericanos con sus políticas de control e intervención sobre el continente, en especial la región del Caribe y actualmente la globalización capitalista, destacando el “fascismo financiero”, como la expresión más elocuente, como bien señala Boaventura de Sousa Santos, cuando nos dice: “este espacio-tiempo virtualmente instantáneo y global, combinado con el afán de lucro que lo impulsa, confiere un inmenso y prácticamente incontrolable poder discrecional al capital financiero: puede sacudir en pocos segundos la economía real o la estabilidad política de cualquier país”¹, ya que no reconoce territorialidades ni el tiempo social, económico o étnico de ese “otro” que se encuentra involucrado.

Ampliando esta perspectiva, es de destacar que todas estas políticas de dominio o sometimiento sufrido por la mayoría de los latinoamericanos, siempre fueron “justificadas” desde una ideología moderno-eurocentrista, hija de la cultura occidental en su expresión burgués-capitalista y que en la forma actual se configura como el neoliberalismo a la cual Bourdieu define como² “... Esta teoría es pura ficción matemática. Se fundó desde el comienzo sobre una abstracción formidable. Pues, en nombre de la concepción estrecha y estricta de la racionalidad como racionalidad individual, enmarca las condiciones económicas y sociales de las orientaciones racionales y la estructuras económicas y sociales que condicionan su aplicación... las más de las veces abstracta, libresca y teórica, están particularmente inclinados a confundir las cosas de la lógica con la lógica de las cosas...” (El subrayado nos pertenece).

En la actualidad muchas veces devenida en actitudes posmodernistas europeas-norteamericanas que continúan sosteniendo la dependencia o la hegemonía de la ideología modernista, -salvo honrosas y aprovechables excepciones-, que justifican la subalternancia del “otro” o la exclusión de “lo distinto”.

Esta hegemonía esta percibida como una construcción ideológica, que coloca y clasifica en “inferioridad socio cultural” a esa “construida alteridad”, cuya consecuencia fundamental es la idea de crear ideológicamente un “otro”.

Todo ello, repetimos, por razones sustentadas en una política del poder y “su correlato” teórico-justificador en una actitud destacable, de racismo subalternizante que generaba y genera “una clasificación” cuyo resultado es una jerarquización social arbitraria, como bien lo indica Anibal Quijano³.

El génesis identitario americano

Es importante destacar la necesidad de realizar una reflexión profunda de la génesis de la clasificación de ese “otro” étnico o social, que acá vamos a reivindicar como el “nosotros latinoamericano”, para contribuir a herramientas descoloniales más eficaces en la lucha contra “la colonialidad” (emergente actualizado del colonialismo), donde incluso muchos latinoamericanos, en todo el arco social hoy la practican, discriminando e inferiorizando a un “Otro” para no sentirse discriminados, con la intención de ser incluido socialmente en un imaginario social con status europeizante.

Para hablar de la génesis identitaria, en primer lugar vamos hablar, muy sintéticamente, del “otro originario”, que fue señalado y tratado como un “otro” inferior, atrasado e incivilizado llamándolo: “el indio”, indígena o pueblo originario; que en su mayoría fue objeto de “evangelización” cristiana; pero que los actores de esa evangelización en su mayoría fueron funcionales justificadores

1 De Sousa Santos, Boaventura, *Reinventar la democracia-Reinventar el estado*, Ed. CLACSO Libros, Buenos Aires 2006 pp. 33

2 Bourdieu Pierre, La esencia del neoliberalismo, en *Le monde Diplomatique*- Diciembre -1998

3 Quijano Anibal: Don quijote y los molinos de viento en América latina en “De la teoría Crítica a una crítica plural de la modernidad”, Comp. Oliver Kozlarek, Ed. Biblos, 2007, Buenos Aires, pp. 133

de la explotación y sometimiento de este primer nativo americano que era preexistente al siglo del descubrimiento (Siglo XV).

También vamos hablar del esclavo africano subsahariano que a “Nuestra América” (Parafra-seando a José Martí cuando habla de nuestra América Latina⁴), llegaron en el orden de 3.000.000 o más de almas; un “otro” cultural también singular y con consecuencias en algunos lugares de nuestra América de características predominantes como componente demográfico y cultural hasta nuestros días; lo que Aimé Césaire (Poeta Martiniqués 1913-2008) denominó: “la negritud”, sobre todo en la región del Caribe y norte de Suramérica, donde esta “marca” indeleble y manifiesta está signada por ese grupo humano que es dominante en muchos de estos territorios.

A ello vamos agregar los inmigrantes que llegaron en forma masiva en los siglos XIX y XX a algunos lugares de la Suramérica templada(Pampas Argentinas, Uruguay, Sur de Brasil, Chile); que pertenecían a sectores marginados y excluidos en sus países de origen, sobre todo de la Europa latina, predominando los italianos y españoles.

Es también significativo señalar la migración asiática que comienza en el siglo XX; ya que produjo algunos enclaves poblacionales importantes demográficamente hablando, en algunos lugares de América como los japoneses en San Pablo, Brasil o los chinos en la zona costera del Perú, o los árabes y judíos de origen europeo en Argentina.

La mayoría de los inmigrantes que llegan a partir de los Siglos referidos; su causa de desplazamiento fue porque son víctimas de las persecuciones, el hambre o las guerras.

En la actualidad podemos destacar enfáticamente las migraciones internas que se producen en toda América en orden de un movimiento migracional (según las últimas estadísticas) de 30.000.000 de latinoamericanos.

La construcción activa de la americanidad

Comenzaremos con los pueblos originarios, (así los denominamos en nuestro país: Argentina, a nuestros paisanos “los indios”, hoy los pocos retazos étnicos originarios, que quedan en nuestra nación). Debemos tener muy en cuenta que los pueblos originarios comenzaron a reducirse notable y sensiblemente desde el momento de la conquista y posterior colonización, como el caso de los aztecas o pueblos mexicanos originarios, los mayas, los chibchas, los grupos originarios del caribe o los incas y sus pueblos subordinados en el momento de la conquista; a esto agregamos algunos grupos de agricultores incipientes de la selva o la sabana (Ej. Los guaraníes). Los cazadores-recolectores de las áreas más empobrecidas o inaccesibles desde el punto de vista de los recursos naturales sufrieron en menor medida esas consecuencias en ese momento colonizador.

Las razones de su reducción poblacional, como ya sabemos, son producto de la explotación, las guerras, pero por sobre todo las enfermedades contagiosas (epidemias) desconocidas, que portaban los conquistadores y colonizadores que diezmaban implacablemente las comunidades indígenas.

Cabe destacar que en el transcurso de esa conquista y la posterior colonización, en algunos casos desaparecieron casi absolutamente, tal es el caso del Caribe insular, o quedaron arrinconados en lugares absolutamente carentes de interés para el conquistador. Algunas estadísticas señalan que solo un 10% a un 15% en la actualidad descienden directamente de población originaria en nuestra América Latina.

A partir de lo expuesto, destacamos enfáticamente, que la población indígena de América comienza desde la conquista a desaparecer físicamente en forma intensa y vertiginosa, donde su identidad originaria sufre un *shock* casi permanente que llega hasta la actualidad, hoy signada en sus mayorías por la injusticia y expropiación de sus tierras. Ello hace que los procesos de identidad originaria identificable, desde el punto de vista cultural, en el espacio y tiempo histórico de los más de 500 años en que llegaron los europeos se reduce notablemente; luego a partir de los procesos

⁴ Martí José, Nuestra América en “Fuentes de la cultura latinoamericana”, Comp. Leopoldo Zea Colección Tierra firme. Ed. FCE, México, 1993, pp. 119

independentistas, donde muchos participaron en sus luchas cayendo en los campos de batalla produce otra reducción sensible.

Con la consolidación de los estados-naciones latinoamericanas, (fenómeno que comienza a ocurrir a mitad del siglo XIX), salvo algunas excepciones como Cuba o Puerto Rico que ocurrirá a fines del siglo XIX, la colonialidad criolla eurocéntrica conservadora-liberal de la época, dueños en su mayoría de las tierras y de las haciendas e instaladas en la mayoría de los gobiernos de las diferentes naciones que estaban emergiendo en América y que concebían una sociedad que fuese “civilizada”.

Sosteniendo este “paradigma” socio cultural de una América blanca y “cultura” adecuada a los principios de la modernidad europea, implicó, en muchos casos, el exterminio o arrinconamiento intenso geográfico y social de estos grupos como así también de mucha población que los etno-historiadores, en general, denominarán “mestiza”.

Enrique Dussel destaca los principios de esa “Sociedad Civilizada” y sus propósitos:

1. La civilización moderna se autocomprende como más desarrollada, superior (lo que significará sostener sin conciencia una posición ideológicamente eurocéntrica).
2. la superioridad obliga a desarrollar a los más primitivos, rudos, bárbaros, como exigencia moral
3. el camino de dicho proceso educativo de desarrollo debe ser seguido por Europa. (es de hecho, un desarrollo lineal y a la europea, lo que determina, nuevamente sin conciencia alguna, la falacia desarrollista).
4. como el bárbaro se opone al proceso civilizador, la praxis moderna debe ejercer en último caso la violencia si fuera necesario, para destruir los obstáculos de la tal modernización (la guerra justa colonial).
5. esta denominación produce víctimas de muy variadas maneras, violencia que es interpretada como un acto inevitable, y con sentido cuasi-ritual de sacrificio; el héroe civilizador inviste a sus mismas víctimas del carácter de ser holocausto de un sacrificio salvador (el indio colonizado, el esclavo africano, la mujer, la destrucción ecológica de la tierra, etc.).
6. para el moderno, el bárbaro tiene una “culpa”, (el oponerse al proceso civilizador), que permite a la modernidad presentarse no solo como inocente sino como emancipadora de esa culpa de sus propias víctimas.
7. por último, y por el carácter “civilizatorio” de la “modernidad”, se interpretan como inevitables los sufrimientos o sacrificios (los costos) de “la modernización” de los otros pueblos “atrasados” (inmaduros). de las otras razas esclavizables, del otro sexo por débil, etc.⁵

Por todas estas razones, es legítimo generar en nuestros días una reivindicación de la pluriculturalidad, con y desde las etnias existentes y visibilizar los testimonios de las etnias originarias que han desaparecido, con el objetivo de señalar que existió otra América a la llegada del conquistador. Se entiende que la “modernidad” de Europa será el despliegue de las posibilidades que se abren desde su “centralidad” en la historia mundial, y la constitución de todas las otras culturas como su periferia.

A partir de ello, podrá comprenderse que aunque toda cultura es etnocéntrica, el etnocentrismo europeo moderno es el único que pretende identificarse con una universalidad-mundialidad⁶:

El “eurocentrismo” de la modernidad es exactamente el haber confundido la universalidad abstracta con la mundialidad concreta hegemonizada desde una Europa como “centro” y que deviene en un “homo conquistador”. Un sujeto que debe conquistar al “otro”.

Como consecuencia, las etnias originarias que han sobrevivido ante esta filosofía de un etnocentrismo excluyente, tienen el derecho inalienable de integrarse a la nación en particular que corresponde y a la patria latinoamericana en general, dando también homenaje y memoria a los que

⁵ Dussel Enrique, *Europa, modernidad y eurocentrismo*, Univ. De Iztapalapa (UAM.1) México

⁶ Dussel E., ídem

sufrieron la desaparición total y donde solo nos queda la tradición oral de los mismos, cuestión que ocurre en la mayoría de los casos.

Es muy importante destacar que la población originaria desde lo étnico-biológico y desde lo étnico-cultural prácticamente han desaparecido en estado puro, pero desde la perspectiva política-emancipadora las etnias originarias debe reafirmar su tradición, su historia y sus luchas, como ocurre hoy en Bolivia, Perú, Ecuador, Honduras, México y Guatemala, por la cuestión esencial que es: la participación en el proyecto estratégico de “la parte en el todo” para ser actor del proceso de construcción de la identidad de “la Nación Latinoamericana” y sus derechos.

Esto significa recuperar la “memoria histórica”, que enriquece la identidad que construimos todos los latinoamericanos cada día, siguiendo la reflexión que realiza Immanuel Wallerstein cuando nos dice en clave epistemológica “en cualquier caso, me vi inspirado por epigrama de T. J. G. Locher: no se debe confundir totalidad con completitud. El todo es mucho más que la suma de las partes, pero también es sin duda menos”⁷.

Es muy importante incluir este singular “otro originario” socio-culturalmente, ya que se presenta en la historia esencial de América y que en muchísimos casos en la actualidad se encuentran en situación de marginación, exclusión y pobreza, siendo la imagen vívida de la forma más descarnada y directa que podemos encontrar como testimonio secuencial del colonialismo, el imperialismo y la globalización hegemónica. Siendo su situación actual “la sustancia” más cruda de los efectos coloniales y neocoloniales, producto de la consecuencia de la relación con el colonizador en sus diferentes momentos, a quien se debe señalar su devastadora actitud socio-cultural y política, cuando está sustentada sobre la construcción de una “alteridad”.

En esta “relación”, América tiene una historia singular a partir de la conquista por parte de Europa donde podemos aceptar y promover lo que Enrique Dussel denomina: “una respuesta transmutarán”⁸ que incluya y confluya; porque América no es histórica respecto a los pueblos que la habitaban a la llegada de sus conquistadores como lo concibió la modernidad europea. Por lo tanto recuperar la historia desde el colonizado o explotado, invierte la “culpa” y recupera las culturas originarias y supera el cogito de la modernidad.

El colonizador debe rendir cuentas de este proceso de explotación, genocidio y sometimiento a ese “nosotros americano”, lo que da otra perspectiva hermenéutica de nuestra América, y que claramente desemboca en una “historia propia”, que suma una serie de historias que América latina generó y genera, aunque la eurocentricidad no la quiera reconocer.

Esto nos hace reflexionar también, que en los primeros tiempos de esta América que comienza a construirse a partir del Siglo XVI, el rol del indio prácticamente es nulo e ineficaz para los intereses económicos coloniales, sobre todo desde la perspectiva de la explotación del recurso natural, tan pródigo en nuestras tierras. Recién en el siglo XIX se comienza una revalorización del indio, inspirado primero en una explicación liberal-masónica con perfil antihispano sobre esta colonización (Sería muy interesante y muy importante analizar, en otro trabajo, el rol de esta ideología en la formación y configuración de las naciones y sus aportes a la identidad americana), donde uno de los pioneros de estas ideas: el peruano González Prada, en el Siglo XIX –XX, señala que: “al Indio no se le predique humildad y resignación sino orgullo y rebeldía ¿que ha grabado con trescientos o cuatrocientos años de conformidad y paciencia?... en resumen: el indio se redimirá merced a su esfuerzo propio, no por la humanidad de sus opresores. Todo blanco es, más o menos, un Pizarro, un Valverde o un Areche.”⁹

Con José Carlos Mariátegui (Pensador y Político Peruano, 1895-1930), ya en la primera mitad del siglo XX, en la intención socio-política que este grupo social o “clase” tenga un reconocimiento, una visibilidad y una inserción socio-política impulsando un protagonismo decisivo en la lucha

⁷ Wallerstein Immanuel: El moderno sistema mundial. Ed. Siglo XXI Madrid, pp. 14

⁸ Dussel E., Ídem

⁹ González Prada Manuel: *Nuestros Indios*, en “Fuentes de la cultura Latinoamericana”, Comp. Leopoldo Zea, Ed. FCE México 1993, pp. 427

por la emancipación y la justicia. Mariátegui desde Perú abre, de esta manera, para toda América la verdadera situación social del indígena.

Dentro de un planteo ideológico-marxista Mariátegui propone, una sincera intención de fusionar la ideología marxista en proyección política con raíces y realidades latinoamericanas y reflexionar, como consecuencia, sobre este locus social particular y propio en nuestro continente, que es el indio.

Le destacable es la necesaria adecuación teórica, por razones políticas, (en este caso la ideología marxista) a la realidad concreta de América latina.

Este pensador y político peruano destaca desde “lo socio-político” el problema como “la cuestión agraria”¹⁰: economía singular y propia que tiene América, vinculada con el régimen de propiedad de la tierra, donde se testimonia la feudalización que sufre Perú, donde sus hijos indígenas son víctimas de este sistema, situación que podemos proyectar a innumerables lugares y economías del continente.

Mariátegui potencia la urgencia de la reivindicación del campesino-indio e instala “la cuestión agraria” como situación socio-económica a resolver, generando propuestas como la colectivización de la propiedad de la tierra, donde incluía formas comunitarias originarias de explotación del recurso natural y rescata el valor socio-cultural de las relaciones interpersonales tradicionales, favorables, para la colectivización solidaria y sustentable de la explotación del recurso. Una novedad para la época en la propuesta de inclusión, que consideramos una de las primeras reivindicaciones en el tema social americano del Siglo XX y XXI para nuestro continente y para el proceso de mestización política como categoría de comprensión y análisis de nuestra realidad socio-cultural.

Si bien esta óptica de transformación no se pudo lograr en la praxis, es importante la visibilización del problema de la tierra como una continuación del colonialismo en manos de criollos blancos. De esta manera se universaliza al indio como “un campesino” socio-políticamente hablando, (más allá del planteo, el peruano construyó un necesario discurso para denunciar la situación del marginado; algo que ocurre hoy, en la mayoría de los pensadores, que plantean la emancipación latinoamericana y sus desafíos), por lo cual el problema agrario se torna imprescindible abordarlo a partir de este pensador¹¹.

Mariátegui pone en superficie de debate otro paradigma central en la problemática de la emancipación latinoamericana y es “el significante” que representa la propiedad de la tierra, (el agrarismo), y el correlato con el poder político y la apropiación del estado por parte de las clases del privilegio (Oligarquías) y la exclusión del “otro” indígena, manteniendo el statu-quo de la riqueza agraria como propiedad individual latifundista y con un proyecto, que lo sustenta, el de ser un “poder civilizador”.

Es muy similar el planteo a alguien que debemos rescatar del casi olvido, nos estamos refiriendo al trabajo ensayístico y político del colombiano asesinado en 1948: Jorge Eliécer Gaitán, que con su UNIR partido político que funda en el 1932 en principio y luego a través de su participación en el partido Liberal Colombiano, coincidente en la militancia y contemporáneo de Mariátegui; con el mismo compromiso y búsqueda de caminos emancipatorios que enfrenen a los propietarios del “poder de la tierra”.

Gaitán denuncia la propiedad irracional de la tierra y la explotación salvaje de ese “otro” campesino por parte de las oligarquías locales; funcionales y protegidas por los intereses transnacionales y sobre todo en sus consecuencias de injusticia, violencia y exclusión de esos sectores populares; en este caso del campesinado latinoamericano con su “locus” en Colombia.

Para tener en cuenta

A propósito de los pueblos originarios americanos, queremos hacer unas reflexiones sobre el tema de “el indigenismo” y su percepción errónea como una herramienta eficaz de emancipación.

¹⁰ Mariátegui José Carlos, *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*, Ed. Prometeo Buenos Aires, 2010, pp. 87

¹¹ Es importante leer la obra de José C. Mariátegui “Los siete ensayos de interpretación de la realidad peruana”, ya que desde la mitad del siglo XX nos da una comprensión de una situación socio-económica central de América latina, que viene a través de los siglos de colonización. Como así también el tema de la posesión de la tierra en el continente y sus consecuencias socio-políticas.

El punto de vista del indigenismo y su propuesta de reivindicación y justicia social, muchas veces realizada desde una dimensión académica o vanguardista se presta peligrosamente a aislar esa realidad étnico-social de un protagonismo integrador e incluyente ya que esa inclusión político-cultural es reclamada por el propio indígena.

Muchas veces se produce una distorsión del “indigenismo”, transformándolo en un concepto más ideológico que fenomenológico; que parte más del investigador y su carga de occidentalismo analítico-crítico y humanista que desde las expectativas de los pueblos originarios.

Incluso al concepto “indigenismo” podríamos aceptarlo como una herramienta política, necesaria aunque no suficiente, para el propósito de integración en la decisión socio-política.

Entendemos que hay que apoyar el sentido de la revalorización de un “otro indígena”, pero integrado en una alteridad latinoamericana colectiva, que impida separar al mismo del conjunto de reivindicaciones de una sociedad latinoamericana excluida y subalternizada que emerge, contra los que sostienen sin querer o queriendo un exotismo aislante y asfixiante con su *indigenismo de laboratorio*.

En este tema es importante citar a Luis Tapia, sociólogo boliviano, cuando habla del proceso de transformación que vive Bolivia y nos señala respecto a la emancipación: la necesidad de un frente de lucha integrador que trasciende el indigenismo: “el horizonte político del presente siglo está configurado por las rebeliones nacionales-populares y comunitarias que bloquean la recomposición del dominio neoliberal en el país”¹².

Se exige desde los mismos grupos marginalizados ser parte de la nación y también ser incluidos en la decisión como actores y no receptores de herramientas salvíficas a su situación político-social. Al respecto innumerables testimonios lo señalan (Araucanos en Chile, Mayas en Guatemala, Aymaras en Bolivia y Perú, etc.)

A esto le sumamos, que debemos analizar el tema indígena en la academia dentro de un contexto de mestización o hibridez socio-cultural y político y las herramientas epistemológicas múltiples que emergen de este fenómeno.

¿Por qué lo mestizo?

El tema de “la hibridez o mestizaje” vamos a introducirlo con conceptos de García Canclini cuando señala que: “la construcción lingüística (Batjín, Bhabha) y social (Friedman; Hall; Papastergiadis) del concepto de hibridación ha colaborado para salir de los discursos biologicistas y esencialistas de la identidad, la autenticidad y la pureza cultural. Contribuye a identificar y explicar múltiples alianzas fecundas: por ejemplo; del imaginario precolombino con el novohispano de los colonizadores y luego con el de las industrias culturales (Bernard, Gruzinski), de la estética popular con la de los turistas (De Grandis), de las culturas étnicas nacionales con las de las metrópolis (Bhabha), y con las instituciones globales (Harvey). Los pocos fragmentos escritos de una historia de hibridaciones han puesto en evidencia la productividad y el poder innovador de muchas mezclas interculturales”¹³.

Este proceso de fusión que caracteriza a los latinoamericanos y su “identidad”¹⁴ tenemos que abordarlo como uno de los procesos de integración más estratégicos para las políticas de descolonización, justicia y derechos que tenemos que difundir, y hasta propagandizar, ya que son de los más eficaces discursos emancipatorios para América Latina.

El hecho de ser un fenómeno singular, colectivo y por sobre todo novedoso y creativo en los diferentes ámbitos de la vida socio-política y cultural de las comunidades latinoamericanas que hay que destacar, más allá de los obstáculos que presenta desde el punto de vista ideológico una conciencia colectiva, no generalizada, que clasifica y por consecuencia muchas veces jerarquiza interesadamente.

¹² Tapia Luis, *Política Salvaje*. Ed. CLACSO- Muela del Diablo-Comunas. Bolivia. 2008, pp.84

¹³ García Canclini Néstor, *Culturas Híbridas*, Ed. Paidós, Buenos Aires, 2010, pp. 16

¹⁴ Respecto a la identidad conviene acercar una definición de Levi Strauss que a nuestro criterio es muy acertada en su significación: “La identidad es algo abstracto, sin existencia real, pero indispensable en cuanto punto de referencia”. En Levi Strauss, Claude, *L'IDENTITÉ*, Paris, Ed. Grasset, 1977

Un conciencia colectiva que no son mayoría cuantitativamente hablando pero que llegan a tener una gran influencia en lo ideológico.

El mestizaje generaliza una vivencia colectiva común que debemos señalar, explorar e instrumentar; se articula con la voluntad de la inclusión como la bandera del grupo alterizado, venga de donde viniere, ante la clara contradicción que se les presenta a las elites conservadora-liberales, corporativas y excluyentes, cuando se plantean o cuando se expresan en la acción y dan caracterizaciones singulares, con un sentido exótico y folklórico, sobre “el otro” indígena o mestizo (los dos nativos que en esta perspectiva son similares).

En el caso del indígena, es común encontrar mucha carga de romanticismo y nada de compromiso, construyendo políticas de asistencialismo y no dando participación en la decisión como se merece cualquier grupo o sector en nuestra América.

Y en el caso del mestizaje, en particular, colocándolo a este como un sector social que tiene características de ser etapa, transición o paso hacia otro estadio social, no valorizando el fenómeno totalizador en el sentido integral que lo genera y construye identidad.

Ante todo debemos considerar la premisa que: el sello de América fue la permanente situación de dominio, explotación y alterización de los pueblos originarios, como así también fue con las migraciones forzosas o “voluntarias” que llegan a América como fuerza de trabajo.

En esta perspectiva histórico-cultural queremos también aportar a esta categoría identitaria que denominamos “lo mestizo”, el proceso de incorporación de otro grupo social significativo cuantitativa y cualitativamente en América, que es producto de la migración forzosa: el esclavo subsahariano, y las consecuencias inevitables de fusión que ocurrieron con su llegada.

Fernando Ortiz¹⁵ cuando habla de Cuba destaca este proceso de incorporación y sus consecuencias y lo llama de “transculturación”, más allá que este fenómeno merece un análisis más pluridiverso en sus consecuencias.

Lo que este investigador cubano nos induce a pensar es otra singularidad y la construcción de “otra identidad” de América, en este caso tomando a Cuba como ejemplo, donde destaca sobre todo “el mestizaje”, a partir de la migración forzosa africana, pero transformadora insistimos, con esos protagonistas que llegan y sus condiciones particulares de desarraigo y de inserción singular en esta nueva realidad que va a ocurrir en esta isla del Caribe y que se va a repetir en muchas otras regiones.

Singularidades que en este proceso se destacan, que como bien dice Ortiz, ya que solo llegan con su fuerza de trabajo y con su espíritu, y no traen sus instituciones originarias, “No hubo otro elemento humano en más profunda y continua transmigración de ambientes, de culturas, de clases y de conciencia”¹⁶ que los esclavos de origen subsaharianos.

Sin embargo su inserción en la fusión e identidad cultural de América tiene una importancia sustancial; el trabajo de Quintero Rivera¹⁷ por ejemplo, lo destaca en la música, pero a partir de esto va desgranado un rizoma deleuziano de consecuencias integrales en todo el universo cultural centroamericano muy interesante, que en este caso también lo captura el proceso de mestizaje.

Es así como debemos valorar la comunidad africana esclava subsahariana que llega forzosamente al Caribe y al norte de América del sur y el norte del Brasil, que son los escenarios masivos

¹⁵ Ortiz Fernando, *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar*, Ed. De Ciencias Sociales, La Habana, 1991, pp. 86-87

¹⁶ Ortiz Fernando Ídem, pp. 89

¹⁷ Ángel Quintero Rivera es considerado como uno de los más destacados científicos sociales del Caribe. Es autor o coautor principal de trece libros, entre los cuales, por la temática del evento, habría que destacar ¡Salsa, sabor y control! Sociología de la música “tropical”, publicado por la editorial Siglo XXI en México en 1998 (tercera edición, 2005). Este libro recibió el Premio Casa de las Américas, en el género de ensayo histórico social, y el Premio Iberoamericano de la Latin American Studies Association (LASA) en los Estados Unidos, como el libro de tema latinoamericano más importante publicado en español o portugués entre el 1998 y el 2000. Otros de sus libros son Ponce: la capital alterna (2003), Vírgenes, magos y escapularios (1998), La otra cara de la historia (1985) y Conflictos de clase y política (1977). Fue comisionado a escribir el capítulo sobre “Las músicas de América Latina” en Emir Sader *et al.*, *Latinoamericana – Enciclopedia Contemporánea da América Latina e do Caribe* que recibió el Premio Jabuti como la obra de ciencias humanas más importante publicada en el 2006 en Brasil.

de este proceso en Latinoamérica, más allá que su presencia está en casi todo el continente, por supuesto, constituyendo otra parte vital de la historia de “nuestra América”.

La migración “voluntaria”

Más allá que no podemos dejar de esencializar que el continente se nutre de un proceso masivo de migraciones forzadas, y también existen migraciones “voluntarias” aluviales, a partir del siglo XIX y hasta el mitad del siglo XX y en la perspectiva de lo que significa como nuevo proceso de fusión las hacen, también, absolutamente singular.

Por diferentes razones de tipo social y político, este fenómeno de encuentro, de mezcla, de hibridación, de mestizaje, transforma nuevamente el sello original-identitario de América en una gran región de la “Suramérica templada”, y que hoy se está abrazando más intensamente con el resto de América porque este proceso provocó una separación etno-ideológica con el resto de América Latina.

Este momento y en este locus se torna muy interesante el análisis relacional con la segunda revolución industrial inglesa, ya que comienza a integrarse un área de América Latina que no había tenido un protagonismo destacado hasta ese momento, me estoy refiriendo a la pampa Argentina, Uruguay, el sur de Brasil y Chile, como proveedores de alimentos para Europa.

Se podría pensar también un proceso similar en Costa Rica, como excepción en el área Caribe.

Durante el siglo XIX y la primera mitad del siglo XX en estos países comienza a producirse una migración aluvial europea que cambia el carácter de la nación donde llegan, sobre todo, del punto de vista socio-cultural, en las llanuras templadas de Suramérica, con consecuencias culturales y políticas que son protagonizado por estos nuevos sectores, también marginados, pero ahora provenientes de la misma Europa y en menor medida del Asia.

El fenómeno de mestización emerge inevitablemente y las sociedades se transforman, más allá de que los resultados sociales no son aceptadas totalmente por las élites liberales-conservadoras instaladas en los gobiernos, porque no responden a sus expectativas ideológicas, ya que no es la inmigración deseada o imaginada, aunque ellos mismos habían promovido y estimulado. Se genera a partir de ello un tipo de racismo singular en este proceso que tiene que ver con calificar analfabetismo y marginalidad social como razones de inferioridad racial y cultural.

Cabe diferenciar el fenómeno de Chile que respondió a las expectativas de las elites conservadoras liberales, donde llegaron inversores e industriales. (Este caso merece una profundización por las consecuencias en el sur del país, donde el resultado fue el desplazamiento de las comunidades araucanas que la habitaban con resultados similares a cualquier proceso de desplazamiento étnico en cualquier región o país de latinoamericana y, ¿por qué no?, de América en general).

Esta mano de obra marginal europea que llega, comienza a transitar otro camino de subalternidad y exclusión y por supuesto dando como respuestas: luchas sociales y políticas de reivindicación de justicia, derechos humanos e inclusión. Se inunda Suramérica de rebeliones, huelgas, movilizaciones muy importantes y absolutamente novedosas para la lucha por la inclusión y que se funden con otras en el camino de la emancipación americana que habían ocurrido hasta esos momentos.

Es de destacar que llegan ideas anarquistas y socialistas de la vieja Europa pero con actores de acción anarco-socialistas sin organizadores políticos básicamente.

¿Dónde estamos?

Como síntesis podemos señalar que partimos de la idea concreta que América surge de un proceso colonial que tiene como característica la de ser la apoyatura esencial económica de la modernidad europea, que construye a partir del momento del descubrimiento, una historia central con una periferia desvalorizada e inferior, donde “el otro” cultural americano que se estaba gestando es ignorado, rebajado a una escala de subalternidad, con la complicidad ideológica y pragmática de nuestras elites gobernantes liberales-conservadoras; las cuales construyen un imaginario pro europeo falaz e imposible de lograr, donde no se dan cuenta que en ese contexto histórico-político van aportando contradicciones, dando como resultado una singularidad de construcción identitaria, ya destacada en su génesis

desde el comienzo de la conquista y colonización de América hasta nuestros días, con una dinámica absolutamente novedosa que escapa a esa ambición “civilizadora” de ese “nosotros europeo”.

Como bien insiste Enrique Dussel¹⁸, el proceso histórico de América es un proceso propio y singular, que surge a partir de la conquista, rescatando también la historia de los pueblos originarios como parte de nuestra identidad y que es un proceso colonial que participa de un modo particular en el destino de Europa pero en el lugar opuesto, alimentada por una relación dialéctica donde por un lado Europa sustenta la existencia de la modernidad iluminada y civilizatoria y en el opuesto está América, a la cual no se le permite participar en la decisión, incluso ser reconocida como otra centralidad con muchas centralidades, que está en estado activo y que hoy, como resultado, podemos afirmar que logró un perfil identitario singular, propio, y concreto.

Es entonces que hablar del proceso identitario de América latina nos hace ver y valorizar diferentes momentos históricos, que alimentan esencialmente la construcción de la identidad americana. Este perfil de nuestra América, donde las historias se confunden en una misma historia, porque el objetivo se ha transformado en un colectivo común: la emancipación, la liberación y la inclusión. Creemos que esta perspectiva aporta al planteo transmoderno que propone Enrique Dussel¹⁹.

De alrededor de los más de 500.000.000 de habitantes que tiene América latina en la actualidad, el 90 % provienen de procesos de mestizajes intensos a partir de todos los procesos de migración forzosa o voluntaria que se dieron durante los más de 500 años de vida de América latina; biológicamente hablando solo un 10% tiene una vinculación directa con los pueblos originarios.

Cabe destacar que, la perspectiva teórico-biológica del mestizo tiene connotaciones definitivamente “racistas”, instaladas ideológicamente por la modernidad europea-criolla, y que le otorga un rol parcial y secundario en América Latina, cuando, es el fenómeno más importante en un sentido integral y totalizador, de todos los fenómenos identitarios que acaecieron en América en los más de 500 años que tenemos de vida, ya que construye identidad y en el “nosotros americano” tiene un rol estratégico.

Por todo ello es que destacamos este fenómeno de fusión y de mezcla, que no se valoriza lo suficiente en los estudios de la academia sobre América latina, cuando hablamos de “mestizaje ideológico” nos referimos a la manipulación que ciertas élites de determinadas naciones de América hicieron con este “signo”, porque como afirma Rita Segato “el control territorial consolidado de elites criollas regionales o nacionales, blanqueadas y eurocéntricas, auto declaradas ‘mestizas’ cuando desean defender sus posesiones nacionales frente al otro metropolitano o inscribir en su heráldica los iconos ‘folkloricos’ de las tradiciones que florecen en sus dominios, y pretendidamente ‘blancas’ cuando quieren diferenciarse de aquellos a quienes despojan en esos territorios”²⁰.

De esta manera estamos circulando conceptualmente alrededor del signo “raza” como una construcción, que como señala Anibal Quijano: “...mantener, acentuar y exasperar entre los explotados/dominados la percepción de las diferentes situaciones en relación al trabajo, a la ‘raza’ y al ‘género’, ha sido y es el medio extremadamente eficaz de los capitalistas para mantener el control del poder, la colonialidad del poder ha tenido en esta historia el papel central...”²¹, construcción del poder para poder clasificar y subordinar y por lo tanto justificar la violencia y la explotación de los sectores populares, donde el mestizo como identidad socio cultural es tomado como tránsito, pasaje, o camino por parte de la ideología de la modernidad

Por esta realidad socio-cultural estamos señalando, debatiendo y profundizando el mestizaje en América, como proceso integral de fusión que ocurrió en todo el continente horizontal y verticalmente.

Podemos afirmar que la premisa que ser mestizo es hoy nuestra identidad, no vamos hacia otro estadio, somos eso, somos mestizos.

¹⁸ Dussel E. ídem

¹⁹ Dussel Enrique *Eurocentrismo y modernidad*, en “Capitalismo y geopolítica del conocimiento”, Comp. Walter Mignolo, Ed. Del signo, 2014, Buenos Aires, pp. 74

²⁰ Segato Rita, *La Nación y sus otros*, Ed. Prometeo, Buenos Aires 2007, pp.147

²¹ Quijano Anibal, *Colonialidad del poder y clasificación social*, Journal of World-System Research, pp.372

Eso lo afirmamos, porque que en la identidad americana “lo mestizo” es la mayoría del corpus demográfico, cultural, social y económico ya sea individual como institucionalmente, ya que las naciones americanas no son un espejo de la lógica y de la espíteme analítica europea en lo político, lo económico y en lo social, culturalmente somos otra cosa, somos un “otro” que se fue construyendo hace por lo menos 500 años y que continua haciéndolo.

Queremos dejar claro que cuando nos referimos a mestizaje lo decimos significativamente en referencia a la definición de Wikipedia, a los efectos de remitirnos a algo general y comprensible desde cualquier lugar: “*mestizaje* es el encuentro biológico y cultural de etnias diferentes, en el que éstas se mezclan, dando origen a nuevas razas. se utiliza con frecuencia este término para describir el proceso histórico sucedido en Iberoamérica que la llevó a su estado racial y cultural actual. En la historia de las naciones modernas, el mestizaje fue atravesado por numerosos factores, como el clima, las particularidades culturales de cada comunidad, u otros aspectos que provocaron que en diferentes regiones dentro de un mismo país, el mestizaje haya sucedido en diferentes ritmos y grados de profundidad. El ejemplo latinoamericano es notable, puesto que ejemplifica una mezcla étnica expandida por gran parte del territorio”²² (hablamos desde este sitio web a los efectos de tomar conciencia de una definición popular y masiva, donde recurrimos para escapar a una definición que puede ser equívoca desde el análisis académico).

Para dejar claro que es lo que entendemos por mestizaje y la razón de su importancia identitaria actualmente en América, es porque constituye el fenómeno más significativo de nuestro proceso de “identidad”. También valorizar y poner en su justo punto lo que significa este discurso del mestizo, porque es la de todos los americanos de una forma u otra, es el objetivo más urgente, porque para todo proceso de inclusión y descolonialidad, debemos ante todo saber quiénes y cómo somos.

Este “discurso mestizo” nos permite abrir un camino de emancipación que tiene como característica la inasibilidad por parte del que domina o quiere direccionar desde una posición dominante un camino socio-cultural y político que no es el nuestro.

El problema más complejo pero también la fuente de inspiración colonial o hegemónica dominante del dominador es también que nuestra calidad de mestizo, se manipula y utiliza como eje de exclusión; porque construye una clasificación social falsa, donde jerarquiza y divide a la comunidad latinoamericana.

Sin embargo “Lo Mestizo” en la realidad fenomenológica, nos permite que no podamos ser definibles para quien sostiene racismo y exclusión, somos inasibles, somos imprevisibles y no somos confiables a los intereses que sistemáticamente hicieron de América la fuente irracional de explotación de los recursos y la consecuencia del genocidio y la explotación y la negación del respeto por el “otro”.

Nos merecemos cada uno y todos los que habitamos este continente, vital, exuberante, infinitamente rico, lo que es infinitamente “propio”. Como señala Arturo Roig²³ (1) sabiamente “América no es un ‘deber ser’ sino que es un ‘ser’”; por lo tanto tenemos nuestra propia ontología.

Tomando la perspectiva filosófica-política de Enrique Dussel donde busca construir una filosofía y ética de la liberación, decimos que hablar de mestizo en clave de identidad latinoamericana, como lo estamos tratando en este trabajo, es uno de los caminos hacia y en la emancipación, que quiere romper con una sociedad dependiente, racista, subalternizada y excluyente, sin identidad propia o relativa y con la imposición de valores ajenos a nuestras expectativas y deseos como comunidad.

²² Wikipedia-Mestizaje- Internet-Redes

²³ Roig Arturo, *El pensamiento Latinoamericano y su aventura*, Ed. El andariego, Buenos Aires, 2008, pp. 108

REFERENCIAS

- Bonfil, G. (1979). *El pensamiento político de los indios en América latina*, en *Anuario Antropológico*. Brasil: Ed. Tempo Brasil.
- Bolívar, S. (1819). *Discurso de la angostura*.
- Bourdieu, P. (1998). La esencia del neoliberalismo. *Le monde Diplomatique*.
- De Sousa, B. (2006). *Reinventar la democracia-Reinventar el estado*. Buenos Aires, Argentina: Ed. Clacso Libros.
- Dussel, E. (2004). *Europa, modernidad y eurocentrismo*. México: Univ. De Iztapalapa (UAM.1).
- (2014). Eurocentrismo y modernidad. En Walter M. (Comp.), *Capitalismo y geopolítica del conocimiento*. Buenos Aires, Argentina: Ed. Del Signo.
- García, N. (2010). *Culturas híbridas*. Buenos Aires, Argentina: Ed. Paidós.
- González, M. (1993). Nuestros indios. En Leopoldo Z. (Comp.), *Fuentes de la cultura Latinoamericana*. México: FCE.
- Lowy, M. (1980). *El Marxismo en América Latina*. México: Ed. ERA.
- Marchena, J. (1992). José Carlos Mariátegui. *Rev. Historia 16*.
- Ortiz, F. (1991). Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar. La Habana, Cuba: Ed. de Ciencia Sociales.
- Quijano, A. (2001). Colonialidad del poder y clasificación social. *Journal of World-System Research*.
- Roig, A. (2008). *El pensamiento Latinoamericano y su aventura*. Buenos Aires, Argentina: Ed. El Andariego.
- Sabsay, F. (2006). *José Carlos Mariátegui en Protagonistas de la historia T: 2*. Buenos Aires, Argentina: Ed. El Ateneo.
- Sánchez-Albornoz, N. et al. (1968). *La población de América latina*. Buenos Aires, Argentina: Ed. Paidós.
- Segato, R. (2007). *La Nación y sus otros*. Buenos Aires, Argentina: Ed. Prometeo.
- Tapia, L. (2008). *Política salvaje*. Bolivia: Ed. CLACSO-Muela del Diablo-Comunas.
- Wallerstein, I. (2004). *El moderno sistema mundial*. Madrid, España: Ed. Siglo XXI.
- <http://es.wikipedia.org/wiki/Mestizaje>

SOBRE EL AUTOR

Daniel A. López: Licenciado en Ciencias Antropológicas (Univ. de Buenos Aires, 1974). Profesor universitario jubilado. Presidente de la Fundación Saltamérica. Objeto de la Institución: Investigación, capacitación y participación en políticas públicas como así también en políticas públicas no gubernamentales en relación a la integración, desarrollo y mejoramiento comunitario.